

El paradigma ideológico de los grupos terroristas

Carole Beebe Tarantelli

Mi intención en este trabajo es delinear el paradigma ideológico común a los grupos terroristas que ejercen violencia. Lo haré examinando con cierto detalle la estructura y la dinámica de las Brigadas Rojas italianas, terroristas de izquierda que operaron en Italia durante casi veinte años, entre los años setenta y ochenta. Para ello, utilizaré las autobiografías de los fundadores del grupo y mis entrevistas con varios de sus miembros (ver, en particular, las autobiografías de los fundadores de las Brigadas Rojas, Alberto Franceschini (1988), Renato Curcio (1993) y Mario Moretti (1994). Concluiré con una breve ilustración acerca de cómo grupos tan diferentes como Al Qaeda u otros grupos terroristas islamistas radicales, así como el Movimiento Blanco de extremaderecha -que ha llevado a cabo masacres indiscriminadas en los Estados Unidos y en otros lugares-, también se adhieren a este paradigma¹.

Terrorismo, grupos y patología

Los terroristas escenifican la tendencia a la destructividad humana, de forma serial y en un escenario histórico, poniendo en acto los impulsos más mortíferos de los que es capaz la mente humana. Después de ataques terroristas, es natural preguntarse qué tipo de persona causaría tal destrucción y provocaría tal dolor. ¿Son los terroristas, como otras personas violentas, patológicos en si mismos? ¿Son los terroristas personas que buscan una causa para justificar la expresión de su patología personal?

No existe ningún indicio de que los terroristas sean individuos extremadamente patológicos, ni tampoco que sean intrínsecamente violentos. En el caso de los terroristas italianos de

¹ Las Brigadas Rojas Italianas: Una premisa histórica. En las décadas de 1960 y 1970, Italia, como gran parte del mundo, fue barrida por protestas obreras y estudiantiles radicales. El movimiento adoptó una retórica anticapitalista y revolucionaria. De 1968 a 1979, las huelgas, las manifestaciones y las batallas con la policía fueron un hecho frecuente. En Italia, al igual que en otros países europeos (sobre todo en Francia y Alemania), varios jóvenes que habían participado en el movimiento de masas, abandonaron el trabajo, la familia y los amigos y pasaron a la clandestinidad para dedicar sus vidas a una violenta "lucha armada" contra el Estado. Durante los "Años de Plomo", que fueron testigos de la cúspide de la actividad terrorista tanto de izquierda como de derecha en Italia, la violencia terrorista fue un hecho semanal y, en algunos períodos, un hecho cotidiano, de modo que los terroristas parecían omnipresentes. En el punto álgido de la actividad terrorista a finales de la década de 1970, había 697 encabezamientos de grupos que reivindicaban la paternidad de 14.500 atentados terroristas. Más de 400 personas perdieron la vida y muchas más resultaron heridas. A principios de los años setenta, las Brigadas Rojas de izquierda, el más estructurado y eficaz de estos grupos, comenzaron su actividad con la colocación de bombas incendiarias y el incendio de los coches de los capataces de las fábricas; a medida que pasaron los años, se volvieron cada vez más violentas, llevando a cabo rodillas y asesinatos. En 1978, cuando exterminaron a sus cinco guardaespaldas para secuestrar a Aldo Moro, muchas veces Primer Ministro y el político de centro-izquierda más capaz de Italia, también parecían invulnerables: uno de los comentarios más difundidos en la prensa fue el de un profesor universitario de izquierda que admiraba la explosión de su "poder geométrico". Pero el asesinato de Moro marcó el comienzo del declive del grupo a medida que la represión policial se intensificaba, los militantes capturados empezaron a dar la cara por el Estado y la mayor parte del grupo fue arrestada. Sin embargo, continuaron la violencia hasta 1988, cuando asesinaron al senador Roberto Ruffilli, un profesor universitario que el entonces Primer Ministro había designado para trabajar en una reforma del anticuado sistema electoral italiano. Después de ese asesinato, los fundadores del grupo declararon desde la cárcel que la lucha armada había terminado.

izquierdas de los años setenta y ochenta, por ejemplo, esto es evidente en el hecho que la mayoría de los terroristas que han salido de la cárcel llevan vidas que no son en absoluto violentas, sino todo lo contrario. De hecho, la "normalidad" de los terroristas italianos parece ser generalmente cierta para aquellos que exterminaron en nombre de su ideología. Tal vez el ejemplo más llamativo sea el que dieron Borofsky y Brand en su examen de los resultados de las pruebas de Rorschach administradas en 1946 a criminales de guerra nazis durante los juicios de Nuremberg. Curiosamente, ninguno de los diez expertos que administraron las pruebas aceptó la invitación a presentar sus conclusiones en ese momento. Más tarde, uno de ellos explicó el por qué: "de nuestros hallazgos, debemos concluir no sólo que tales personalidades no son únicas o patológicas, sino que además podrían ser replicadas en la actualidad en cualquier país del mundo" (1980, p. 362).

Para dar otro ejemplo, los terroristas suicidas no siempre son hombres y mujeres jóvenes inestables que se ofrecen a convertirse en terroristas suicidas y terminar con sus vidas desesperados por una situación de pobreza; más bien, al igual que los hombres que ejecutaron los actos terroristas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, a menudo son estudiantes dedicados que son indistinguibles de sus compañeros (ver Silke, 2003).

Como podemos ver en estos ejemplos, la línea de investigación más fructífera sobre la violencia colectiva no parece ser la que distingue la estructura psicológica individual de aquellos que cometen violencia en grupos de aquellos que no la cometen. En este sentido, yo plantearía la hipótesis de que, si existe una patología del terrorismo, haríamos mejor en buscarla en la patología del grupo y no en la del individuo.

Los grupos están compuestos de y por individuos, pero no son la mera suma de sus partes individuales. Ejercen una influencia magnética (Freud, 1921, p. 75); expresan una voluntad y crean una mentalidad de grupo (Bion, 1961, p. 59); el aparato psíquico está sujeto a regresión en grupos (Anzieu, 1984, p. 143-5); y se basan en la psique de sus miembros y generan un aparato psíquico de grupo que es el lugar de su propia realidad específica a la que los miembros subordinan su realidad individual (Kaes, 2007, p. 116). Los individuos crean grupos terroristas - luchando por la victoria de su valiosa religión, raza, cultura o sobre su devaluada religión, raza, cultura- pero las estructuras simbólicas de las que surgen nunca son creaciones de un solo individuo. Sólo podemos pensar en una ideología absoluta dentro de un grupo. Las ideologías idiosincrásicas son psicóticas.

Las Brigadas Rojas y la realidad social italiana

La justificación última del salto de las Brigadas Rojas a la "lucha armada" fue una visión del Estado italiano como un objeto maligno incontrolable y abrumador que, de no ser derrocado por una revolución, suprimiría el malestar político de la población y aniquilaría a los que se rebelaran contra él². Se proclamaron a sí mismos *la vanguardia* del movimiento y declararon la

² El grupo de jóvenes que se separó del gran grupo del movimiento del 68 y formó las Brigadas Rojas obviamente no creó la idea de la revolución violenta y su fantástico desenlace, un estado ideal utópico, ni tampoco fueron los únicos en ver la realidad a través de la lente del pensamiento paranoico y esquizoide. De hecho, se podría decir que la fantasía revolucionaria de esos años fue, en términos de Kaes, un organizador sociocultural, o "un sostén para la función narrativa y legitimadora que cada grupo emplea para representarse a sí mismo" (2007, p. 117). Y, más allá de ser una fantasía compartida, la idea de la revolución violenta permitió la creación de lo que Lifton (1973, p. 49) ha llamado imágenes anticipatorias de la acción violenta, representaciones que son una condición previa para la acción. Los futuros terroristas nacieron en el movimiento. Sin embargo, lo que diferenció a las Brigadas Rojas y a otros grupos terroristas italianos del gran movimiento del 68 fue el uso exclusivamente primitivo que

guerra al Estado italiano. Obviamente, cabe plantearse la cuestión de si esta visión del Estado italiano se correspondía con la realidad. Después de todo, durante un período de conflicto, a menudo violento, pueden darse este tipo de disturbios y en los estados tiránicos casi siempre se reprimen despiadadamente, mientras que en Italia, como en el resto del mundo occidental, no fue así.

Además, un examen incluso superficial de la realidad social italiana en los años setenta y ochenta contradice la afirmación de uno de los líderes de las Brigadas Rojas, Mario Moretti, de que "el gobierno habría suprimido todos los conflictos sociales" (1994, p. 45): los gobiernos de aquellos años no sólo no suprimieron todos los conflictos sociales, sino que el conflicto continuo condujo a una transformación social y cultural masiva. El divorcio y el aborto fueron legalizados y ratificados por un referéndum nacional; el Parlamento aprobó una amplia Carta de Derechos de los trabajadores; se instituyó un sistema de salud pública con cobertura universal; hubo una reforma progresiva del sistema de salud mental que cerró los manicomios; la educación pública en las escuelas primarias y secundarias sufrió cambios radicales; se reformó el sistema universitario y la matrícula se multiplicó por diez, por nombrar sólo algunos. La primera conclusión que podemos extraer es que la visión de los terroristas de un Estado autoritario implicado en actos de represión total no fue el resultado de un examen de la realidad política italiana. Era una proyección.

Además, estaba la idea del grupo de que si un pequeño grupo de revolucionarios se declaraba a sí mismo *la vanguardia* del movimiento y declaraba la guerra al Estado italiano, el movimiento obrero y estudiantil los seguiría en masa hacia una guerra civil que crearía "una perspectiva de poder" (Franceschini, 1988, p. 24), una idea ilusoria, y ciertamente, no es tan sólo el conocimiento que nos aporta una mirada retrospectiva lo que indicaría este hecho. Para tener éxito, cualquier revolución política debe tener un consenso masivo. De hecho, Hannah Arendt ha argumentado que:

... no es posible ninguna revolución cuando la autoridad del cuerpo político está realmente intacta, y esto significa, en las condiciones modernas, que se puede confiar en que las fuerzas armadas obedecerán a las autoridades civiles. Las revoluciones son las consecuencias pero nunca las causas de la caída de la autoridad política (1963, pp. 115-6)

Por el contrario, las Brigadas Rojas nunca evaluaron seriamente si la autoridad del Estado italiano estaba intacta y hasta qué punto los ciudadanos italianos estarían dispuestos a seguir a aquellos cuyas acciones los llevarían a una guerra civil que necesariamente pondría en peligro su nueva prosperidad de la posguerra. Por ejemplo, nunca se preguntaron si, dado el lugar que ocupaba Italia en una red internacional de alianzas políticas y lazos comerciales posteriores a la guerra fría de Yalta, el Estado revolucionario victorioso habría tenido la fuerza para hacer frente a la inevitable reacción de los aliados de Italia.

Podemos concluir que no fue a través de un examen de la realidad política y social que las Brigadas Rojas descubrieron su Ideal revolucionario, sino más bien a través de un movimiento paranoico entre ser aniquilado y aniquilar, entre estar muerto o ser mortífero. Mi hipótesis es que este estado primitivo fue constitutivo del grupo desde el momento de su concepción.

Si se trata de un grupo cuyo proyecto no se basaba en un pensamiento realista, se trata de un grupo que operaba de acuerdo con la creencia de que el poder del grupo fluye de la magia, como

hicieron de la fantasía de la revolución, que perdió la función que también tenía como estímulo para pensar en las transformaciones de las relaciones y convenciones sociales. Para los terroristas, la utopía se convirtió en un imperativo en el que ya no era necesario pensar: los imperativos requieren acción.

revela una lectura del lenguaje del ilusorio proyecto político de las Brigadas Rojas.

La autoselección del grupo terrorista

Como hemos visto, es comúnmente aceptado que la patología no es el factor que distingue a los que se unen a grupos violentos de aquellos otros que no lo hacen. Sin embargo, es razonable suponer que hay una diferencia entre los que abrazan la violencia revolucionaria a nivel teórico y retórico y los que dedican su vida a un grupo cuyo propósito es la comisión de actos violentos. Que hubo un proceso de autoselección en la formación del grupo terrorista lo demuestra el hecho que de los millones de trabajadores y jóvenes que habían participado activamente en los movimientos sociales y políticos de los años sesenta y setenta que defendían la idea de la revolución, tan sólo un número relativamente pequeño se unió a los grupos terroristas³. Curcio describe la autoselección que se produjo en la transición de la adhesión al movimiento revolucionario a la lucha armada: tras el bombardeo de un banco en Milán, los futuros fundadores de las Brigadas Rojas se reunieron con otros militantes, todos ellos partidarios de la ideología de la acción revolucionaria violenta, en la que Curcio les pidió que se decidieran por la lucha armada: "Quien esté interesado... levanten la mano". Unas cien manos subieron... Sin embargo, varias semanas después, el número de entusiastas disminuyó drásticamente. Aparecieron quince" (1993, p. 6). Y Franceschini cuenta la historia de un partisano antifascista que había soñado con un movimiento revolucionario armado durante 30 años después de la Segunda Guerra Mundial, pero que abandonó la organización después de su primer secuestro, llamándolos "niños pequeños" y contándoles: "Nunca irás a ninguna parte" (1988, p. 64).

Si leemos el relato de Moretti sobre la "charla preliminar" que dio a los potenciales reclutas, vemos que debe haber sido necesaria una enorme atracción hacia el escenario de grupo para superar cualquier indecisión debida, entre otras cosas, al riesgo de unirse a él. "En primer lugar, les dije que las estadísticas son despiadadas. En seis meses si tienes suerte estás en la cárcel, si tienes mala suerte estás muerto" (1994, p. 32). En otras palabras, para los miembros potenciales cualquier conflicto entre el ideal revolucionario del grupo y los impulsos de autopreservación, el impulso de autopreservación quedó sofocado.

Los escenarios de fantasía de las Brigadas Rojas

Estas afirmaciones nos llevan a otra pregunta: ¿qué objetivos inconscientes tenían los sujetos atraídos por un grupo como las Brigadas Rojas para actuar en el escenario de la "lucha armada"? Su fantasía era que el objeto malo - el Estado - se desintegraría por la acción de su grupo omnipotente y desaparecería. Curcio lo explica así:

"Estaba totalmente convencido de que el precio de la muerte, por trágico que fuera, era una necesidad en el paso a una sociedad sin opresión... La guerra de clases como la última guerra ... para crear una sociedad utópica en donde la violencia sería definitivamente prohibida"

³ Cinco mil hombres y mujeres han sido procesados por actos terroristas. La población italiana era de 53.958.400 habitantes en el censo de 1970.

(1993, p. 96)

Kaes ha teorizado que todos los grupos están estructurados por escenarios de fantasía inconscientes, o "una escena psíquica y acción... cuyo paradigma es la fantasía y cuya fórmula es: uno (o varios) sujeto(s), un verbo (activo/pasivo), uno (o varios) complemento(s)". (2007, p. 114). De acuerdo con esto, podemos describir al menos cuatro escenarios de la fantasía en las Brigadas Rojas: (1) el estado nos aniquilará; (2) debemos luchar contra el estado; (3) la revolución utópica nos salvará; (4) la Organización realizará la revolución. Se podría plantear la hipótesis de que sus futuros miembros se sintieron atraídos por el grupo terrorista precisamente porque autorizó la acción de acuerdo con estos escenarios esquizo-paranoides. Como mínimo, los individuos que se unieron al grupo deben haber tenido lo que Kaes ha llamado una "resonancia fantasmática" (2007, p. 124) con el estado primitivo que refleja el miedo a la aniquilación por un objeto maligno dominante, y la proyección de este conflicto en la realidad social y política.

El grupo ideológico totalizador

En todos los grupos, lo que se comparte prevalece sobre lo que es diferente, pero hay una diferencia sustancial entre los grupos totalizadores y otros grupos, ya que los miembros del grupo totalizador fantasean con que hay una coincidencia perfecta entre su Ideal individual y el Ideal del grupo, entre uno mismo y el grupo; entran en lo que Anzieu ha descrito como "ilusión de grupo", es decir, la creencia compartida por todos los miembros del grupo de que el grupo que forman y su grupo interno idealizado coinciden" (Kaes, 2007, p. 127). De hecho, la rigidez y la totalidad de la identificación del individuo con el grupo garantizaban que el mantenimiento del grupo se convertiría en un fin en sí mismo y que su supervivencia se convertiría en el objetivo preeminente de todos sus miembros, incluso a costa de sus propias vidas. En otras palabras, el grupo transformó su ideología en una religión y sus miembros en adeptos que eran por definición héroes en su absoluta devoción al Ideal y su voluntad de sacrificarlo todo por su realización.

Para defender su fantasía, los miembros de los grupos totalizadores deben suspender la realidad y negar todo lo que contradice la ilusión. De hecho, la adhesión a la organización implicaba una negación de la realidad externa a la realidad creada por los miembros del grupo. O, como dijo Moretti: "De un lado la lucha armada, del otro lado todo lo demás" (1994, p. 42). Pasar a la clandestinidad y abandonar todas las relaciones externas al grupo, formalizó la negación de la complejidad de la realidad.

Los efectos del pacto negativo de las Brigadas Rojas

Una de las consecuencias del pacto negativo inconsciente para negar cualquier pensamiento y emoción que amenazara con impedir la adhesión absoluta al grupo, fue que era imposible pensar en sus objetivos y métodos. El pensamiento sólo puede ser producido por mentes que no son coincidentes; la actividad del pensamiento es impredecible y tiene consecuencias imprevisibles. Por lo tanto, pensar es extremadamente peligroso. Esto explica por qué un grupo dedicado a la acción política fue tan incapaz de realizar un examen de la realidad política.

Moretti describe lo que otras Brigadas Rojas confirman, que el pensamiento del grupo estaba confinado al nivel operativo:

Era como si viéramos lo que teníamos que hacer e inmediatamente y un objetivo que sólo podíamos alcanzar en un futuro lejano... en medio de la nada, un abismo. Pensamos que este

vacío se llenaría en el curso de nuestro viaje - un ojo en el presente y el otro en el infinito (1994, p. 43)⁴

Además, la rigidez de la identificación de los miembros con el grupo garantizaba que su objetivo principal sería necesariamente, como hemos visto, la conservación del propio grupo, y esto explica el hecho de que los miembros del grupo continuaran con su violencia durante nueve años después de que quedara claro que sus objetivos aparentes eran ilusorios, al igual que explica por qué casi ninguno de los miembros abandonó el grupo hasta después de su detención. Esto también explica por qué, varios años después, cuando estaban totalmente aislados y diezmados por las deserciones y los arrestos, inventaron objetivos cambiantes y alianzas ilusorias: a mediados de los años ochenta, por ejemplo, afirmaron que se habían unido a los revolucionarios latinoamericanos y a las vanguardias mundiales que combatirían e inevitablemente derrotarían a lo que llamaban el Estado Internacional de las Multinacionales, o a las corporaciones que se dedicaban a los negocios en todo el mundo.

En su fantasía, los miembros de los grupos totalizadores esperan que su ideología se encarne en la historia para que su advenimiento no sólo prometa un nuevo inicio, sino el nuevo inicio, el principio que acabará con todos los comienzos, la negación del tiempo. La fantasía primordial de las Brigadas Rojas era la de la autogeneración: es cierto que el grupo era una extensión del movimiento político del que nació, pero, en el momento en que los miembros del grupo se proclamaron vanguardistas de ese movimiento e intérpretes absolutos de su significado, afirmaron implícitamente que no había nada antes de ellos o fuera de ellos de lo que necesitaban confirmación. Esto hace irrelevante la cuestión ética planteada por uno de los miembros tras su detención: "¿Quién te dio el derecho de hacer estas cosas? (Catanzaro y Manconi, 1995, p. 464): el propio grupo es el árbitro del bien y del mal. La condena ética es irrelevante para los terroristas, ya que operan fuera del sistema de valores que la genera. Las ideologías llamadas a justificar los actos violentos cambian -pueden ser ideologías de pureza racial, o ideologías políticas totalizadoras, o ideologías redentoras de religiones fundamentalistas-, pero su relación con las verdades que proclaman no lo hace: no reconocen nada fuera de lo que pueda provenir algo de valor. Son absolutistas. Así, la víctima de los terroristas, en palabras de Adorno, es la poseedora de "nothing but that poor and emotionally animal-like ephemerality" (1973, p. 363); la persona se convierte en un mero cuerpo, en el receptáculo sin sentido de la proyección, muerto antes de ser aniquilado físicamente.

Un breve paradigma de la ideología terrorista

Afirmaría que el pensamiento paranoico es común a todos los grupos terroristas. Para las Brigadas Rojas, la derrota del grupo revolucionario por el estado maligno significaría la aniquilación del grupo y por lo tanto de sus miembros, aunque sólo sea a nivel simbólico. Por lo tanto, cualquier acción emprendida para contrarrestar la supremacía del destructivo Estado italiano estaba justificada ipso facto, ya que se llevó a cabo para afirmar el ideal revolucionario.

En el caso de las ideologías redentoras, como la de los grupos terroristas islamistas, en última instancia los terroristas son guerreros que luchan contra enemigos que conspiran para exterminarlos, lo que justifica de nuevo ipso facto la violencia, ya que se lleva a cabo para

⁴ Además, las justificaciones que adujeron para su elección de víctimas atestiguan el colapso de la capacidad del grupo para utilizar representaciones y su regresión al modo primitivo de pensar que Segal ha identificado como el uso de la ecuación simbólica, en la que el "sustituto-símbolo se siente como el objeto original" (1957, p. 43, cursiva en el original). En su caso, la víctima elegida era un sustituto de símbolos que se consideraba el Estado: por ejemplo, cuando secuestraron y asesinaron a un destacado político italiano, Aldo Moro, pensaron que estaban atacando "el corazón del Estado".

aniquilar a estos enemigos y afirmar la ideología redentora. El pensamiento paranoico es una jaula de hierro impenetrable que ofrece la ventaja de una simple explicación hermética de un fenómeno extremadamente complejo y difícil, al igual que promete soluciones ideales para este fenómeno.

La justificación ideológica terrorista para Al Qaeda y otros grupos terroristas islamistas radicales

Para la ideología islamista transnacional, el Islam es la única religión verdadera, las políticas y sociedades occidentales están librando activamente una guerra contra el Islam que se remonta a las Cruzadas y los infieles deben ser derrotados en una guerra santa que establecerá la supremacía del Islam. En palabras del erudito islámico Haniff bin Hassan, la ideología de Al Qaeda afirma que:

"La yihad armada es el único medio para cambiar el destino actual de los musulmanes, los musulmanes deben estar en guerra constante contra los no musulmanes hasta que obtengan la gloria del Islam, los musulmanes están obligados a restablecer el Califato, suicidarse no es un suicidio sino un acto de martirio" (p. 360). En otras palabras, los actos de violencia del grupo son puramente defensivos.

La evolución de la formación de estos grupos terroristas fue provocada por Internet. Las bombas en los trenes de Madrid en 2004, el ataque a Bataclan en París en 2015, la matanza en una discoteca gay en Florida en 2016, las masacres en Niza y Londres y Barcelona en 2017, - los asesinos 'lobos solitarios' que llevaron a cabo estos actos se movilizaron a través de la propaganda militante en línea de Internet islamista. Así, a diferencia de las Brigadas Rojas en la era pre-Internet, ya no era necesario que los terroristas forjaran células subterráneas que planearan la estrategia, eligieran los objetivos y llevaran a cabo los asesinatos.

El objetivo es la violencia indiscriminada. Las Brigadas Rojas, por supuesto, sólo operaban a escala nacional en Italia, mientras que los terroristas islamistas fantasean con el conflicto mundial, sus actos de violencia desencadenarán en última instancia el conflicto en el mundo. Pero la fantasía subyacente es similar: los actos de violencia inspirarán una revuelta de masas que conducirá al conflicto final con el objeto maligno y, en última instancia, a su derrota.

El Movimiento de la Supremacía Blanca

Tal vez resulte sorprendente que la ideología del movimiento de la supremacía blanca tenga analogías significativas con la ideología de Al Qaeda y otros grupos terroristas islamistas militantes. Por ejemplo, al igual que los islamistas radicales, el movimiento de identidad cristiana escatológica, que formaba parte del movimiento de identidad blanca, sostenía que antes del retorno de Cristo, los fieles tendrían la tarea de librar al mundo de los infieles, de la población no blanca y judía del mundo. En palabras de Belew (2018),

"activistas del poder blanco...temían que el gobierno erradicara a la población blanca a través de la interferencia con el nacimiento de niños blancos...Creían cada vez más que el [gobierno ocupacional sionista liderado por judíos (ZOG)] controlaba las Naciones Unidas, el gobierno federal de EE.UU. y los bancos, y que el ZOG utilizaba a personas de color, comunistas, liberales, periodistas, académicos y otros enemigos del movimiento como títeres en una conspiración para erradicar a la raza blanca y sus logros económicos, sociales y culturales" (p. 7).

Al igual que las Brigadas Rojas y los islamistas radicales, también participaron en una guerra total de autopreservación contra el objeto maligno incontrolable que obliga a la resistencia armada. Al igual que las Brigadas Rojas, ellos también pensaban que la fundación de la nación utópica radical por la que luchaban sólo podía lograrse mediante la revolución.

En la era anterior a Internet, el movimiento de la supremacía blanca en Estados Unidos, al igual que las Brigadas Rojas en Italia, formó paramilitares armados que declararon la guerra al gobierno, una declaración que culminó con el bombardeo de un edificio del gobierno federal en Oklahoma City en 1995, en el que murieron 168 personas, entre ellas 19 niños pequeños.

Desde el advenimiento de Internet, como los islamistas radicales, el movimiento de la supremacía blanca es transnacional y está organizado de manera flexible, pero conectado a través de la propaganda en Internet y una ideología compartida. Internet permite que los blancos receptivos a la versión más extrema de la supremacía blanca se encuentren entre sí. En su propaganda, se dice que el mundo se encamina hacia una guerra racial global entre blancos y no blancos. Los extranjeros no blancos son europeos abrumadores y subyugadores, o estadounidenses, o australianos, que se defienden en una guerra racial genocida. Los manifiestos dejados por los atacantes terroristas en Christchurch, Nueva Zelanda y El Paso Texas en 2019 han advertido de esta guerra venidera, y dicen que sus ataques tenían la intención de provocar más violencia racial, acelerando la llegada de la lucha final.

Espero haber defendido de forma convincente el paradigma que considero común a estas tres ideologías terroristas. Y les agradezco que me hayan escuchado.

References

- Adorno T (1973). *After Auschwitz*. In: Ashton EB, translator. *Negative dialectics [Negative dialektik]*, 361–5. London: Routledge.
- Anzieu D (1984). *The group and the unconscious [Le groupe et l'inconscient]*, Kilborne B, translator. London: Routledge, Kegan & Paul.
- Arendt H (1963). *On revolution*. New York, NY: Penguin.
- Belew K. (2018). *Bring the war home: the white power movement and paramilitary America*. Cambridge MA: Harvard.
- Borofsky GL, Brand DJ (1980). "Personality organization and psychological functioning of the Nuremberg war criminals: The Rorschach data". In: Dimsdale J, editor. *Survivors, victims and perpetrators: Essays on the Nazi holocaust*, 359–403. New York, NY: Hemisphere.
- Catanzaro R, Manconi L, editors (1995). *Storie di lotta armata [Stories of the armed struggle]*. Bologna: Il Mulino.
- Curcio R (1993). *A viso aperto [Without concealment]*. Milan: Mondadori.
- Franceschini A (1988). *Mara, Renato e io: Storia dei fondatori delle BR [Mara, Renato, and me: The story of the founders of the Red Brigades]*. Milan: Mondadori.
- Freud S (1921). *Group psychology and the analysis of the ego*. SE 18, 67–143.
- Haniff Bin Hassan M. (2012). "Key considerations in counterideological work against terrorist ideology". In: Horgan J and Braddock K. Editors. *Terrorism Studies*. London: Routledge.
- Kaes R (2007). *Linking, alliances, and shared space: Groups and the psychoanalyst*, Weller A, translator. London: IPA.
- Lifton RJ (1973). *Home from the war. Vietnam veterans: Neither victims nor executioners*. New York, NY: Simon & Schuster.
- Moretti M (1994). *Brigate Rosse, una storia italiana [The Red Brigades, an Italian story]*. Milan: Anabasi.
- Moretti M (2005).

Segal H (1957). "Notes on symbol formation". *Int J Psychoanal* 38:39–45.

Silke A (2003). "The psychology of suicidal terrorism". In: Silke A, editor. *Terrorists, victims and society: Psychological perspectives on terrorism and its consequences*, 93–108. London: Wiley.